



En este año 2024 que estamos por iniciar, seguiremos caminando al encuentro con Cristo, razón y centro de nuestra fe; el anuncio del evangelio (kerigma) seguirá siendo la herramienta fundamental para nuestra evangelización. Durante este año se propone a todos los fieles de la Diócesis, a las comunidades parroquiales y a las instituciones diocesanas ir al encuentro de Cristo, el Señor, en los hermanos más pobres, en aquellos que experimentan alguna clase de pobreza, sea material, espiritual, moral o social. Será un año para extender la mano a los necesitados, a los sintecho, a los migrantes, a los presos, a los enfermos, a los desplazados...

El Evangelio presenta constantemente a Jesús descubriendo el rostro de su Padre Celestial en los pobres que se le presentan en el camino: el paralítico, el leproso, en los niños, en la viuda pobre...Además, nos encontramos con un Jesús que es capaz de hacerse pobre y que experimenta la pobreza y la precariedad, es el caso del episodio del nacimiento del Señor, del lavatorio de los pies o del encuentro con el cirineo. La misericordia es una actitud muy propia en la vida del Señor, sintió misericordia al punto de multiplicar los panes entre más de cinco mil hermanos y de regalar su Evangelio a los que estaban como ovejas sin pastor. Jesús no solamente se hizo pobre y socorrió al pobre, sino que nos enseñó a ser misericordiosos, a no dejarnos vencer por nuestro egoísmo y salir al encuentro de los hermanos que sufren: los relatos del joven rico y del buen samaritano son buenos ejemplos de la exhortación del Señor.

Sin duda, Jesús fue capaz de llevar sobre sus hombros las miserias y las pobrezas de sus hermanos y, sin duda, lo sigue haciendo a través de las actitudes de misericordia y de solidaridad de tantos cristianos de hoy. Esta imagen de Cristo que carga sobre sí las miserias del hombre de todos los tiempos será la que ilumine nuestro quehacer evangelizador durante este año, para que como Cristo también nosotros seamos capaces de ser misericordiosos y de ayudar a cargar y a transformar las miserias y las pobrezas de nuestros hermanos.

Toda acción de solidaridad y de misericordia que cada bautizado y cada comunidad parroquial pueda llevar a cabo, será una manera concreta de seguir extendiendo la mano amorosa de Jesús a los pobres de hoy: los migrantes, los sin techo, los que sufren la guerra, los que no encuentran trabajo, los excluidos... Los cristianos somos el rostro de Cristo en medio de las oscuras realidades de la guerra, de la injusticia, el desamparo y de la pobreza de nuestro mundo actual.

Al ir al encuentro con Cristo en los hermanos pobres experimentaremos la cercanía y la bendición constante de Señor para nuestras vidas y para nuestras comunidades. La Palabra de Dios iluminará este itinerario de caminar con los hermanos pobres al encuentro del Señor: *“Tiende la mano a tu hermano y serás plenamente bendecido”* (Eclesiástico 13,32). Toda acción que hagamos, personal y comunitariamente, para vivir el encuentro con Cristo en los pobres, en todas las pobrezas de nuestra sociedad actual, se traducirán, sin duda alguna, en bendiciones copiosas del Señor y en caminos nuevos para crecer en la fe y para que nuestras comunidades parroquiales sean verdaderas comunidades renovadas en las que se hace palpable y concreta la presencia de Cristo, su cabeza y Señor.

Viviendo de manera comprometida este año de encuentro con los hermanos pobres, revitalizaremos, además, la acción misionera y evangelizadora de nuestra Diócesis y de nuestras comunidades parroquiales, puesto que a los pobres no solo los socorreremos sino que también les llevaremos la mayor riqueza posible: el anuncio del Evangelio, puesto que solo a través de él es posible la transformación de las realidades que menguan la dignidad de los hijos de Dios y la construcción de un mundo más justo, más fraterno y más solidario, que no será más que la implantación del Reino de Dios en el mundo y en la sociedad.

Que en el año 2024 todos los cristianos católicos de la Diócesis de Santa Rosa de Osos nos encontremos con Cristo en los hermanos más pobres de nuestras comunidades parroquiales e instituciones diocesanas.